

:

H A B I T A C I Ó N

Daniela Rodríguez Gaitán

:

“La ordenación del espacio supone así pues una configuración o estructura, una disposición de la materia diseminada o dispersa que no es una fragmentación caótica o dinamitada de la materia, sino agrupaciones nucleares del todo en múltiples partes, entre las que se establecen y mantienen relaciones de variada tipología y nivel”

(Perec,2001,Pg.11)
Especies de espacios

Imaginen el mundo como un gran
molde



y nosotros estamos sumergidos en
él.



Siendo de esta manera, tiene sentido pensar que todo nuestro entorno nos ha moldeado. Es posible pensar que nuestra mente, su composición, está siendo moldeada por las afectaciones constantes de nuestro entorno dinámico, cada instante nos ha convertido en esto que somos ahora, nosotros modificamos el entorno y este nos moldea a nosotros en respuesta. Todas las influencias externas son permeadas por una serie de supuestos previamente forjados por entornos pasados, creados a lo largo de

nuestras vidas; tanto al inicio de ellas, como un segundo antes de la llegada de esta influencia externa. De esta manera, nuestra identidad se va forjando producto de esta dinámica, terminamos siendo universos tan íntimamente diseñados, con recetas tan infinitamente complejas, que se crea una percepción abstracta de identidad.

Este *yo, la identidad*, esta sensación que se encuentra danzando dentro del cuerpo, usualmente ubicada de forma instintiva en la cabeza,

aunque experimentada otras veces en distintas partes del cuerpo, es del que quiero hablar. Este ser abstracto y dinámico que constantemente se reinventa a través de los objetos y usa imágenes para reactivar y conservar el pasado creador. Un ser que constantemente esta trayendo al presente las piezas que forjan la identidad a través de la memoria. Busco plantear un lugar de identidad y memoria como un espacio.

En el mundo *real*, encontraremos lo que está adentro de ese espacio onírico llamado *yo*. Voy a mostrarles un autorretrato percibido a través de una experiencia, tejida con los objetos que son creadores de esta identidad. A lo largo de la vida, cada decisión de preservar algo es una directa expresión del ser. Cada objeto es deliberado y tiene en su inutilidad una historia, un evento, un recuerdo o un tiempo. Cada puntada enlaza los eventos que han creado a una persona. Cada documento es testigo de una vida en constante cambio. Son objetos

que se dan la oportunidad de ser *inútiles* y así **SER** enteramente emocionales. Mi obra es un espacio lleno de una vida.

“Al coleccionar, lo decisivo es que el objeto sea liberado de todas sus funciones originales para entrar en la más íntima relación pensable con sus semejantes. Esta relación es diametralmente opuesta a la utilidad, y figura bajo la extraña categoría de la compleción. Qué es esta «compleción»? Es el grandioso intento de superar la completa irracionalidad de su mera presencia integrándolo en un nuevo sistema histórico creado particularmente” (Benjamin, 2005 pp.223)

El libro de los pasajes

:

1/4

:

“...en la más interminable de las dialécticas, el ser amparado sensibiliza los límites de su albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños. Desde ese momento, todos los refugios, todos los albergues, todas las habitaciones tienen valores de onirismo consonantes. Ya no se vive verdaderamente la casa en su positividad, no es sólo ahora cuando se reconocen sus beneficios. Los verdaderos bienestares tienen un pasado. Todo un pasado viene a vivir por el sueño, en una nueva casa.”
(Bachelard, 2000, pp.28)

La poética de los espacios

Me gusta pensar en la idea de un
espacio vital.

-*Espacio* por ser *habitación*.
(*Habitación* por estar habitado.)

-*Vital* por que representa una
identidad y una experiencia (está
humanamente vivo y es un lugar
que representa algo que se puede
recorrer, ver, oler, tocar, propone
un evento que se puede vivir).



Este espacio en su cualidad de albergue guarda mi colección de cosas. A través del tiempo me permite experimentar el espacio como yo lo deseo. Puedo tomar decisiones sobre la organización de este espacio, los objetos que la componen y cómo la componen. Dentro de un espacio como este uno puede darse la oportunidad de ser introspectivo. En la morada se posan los objetos que reactivan los recuerdos vitales para mantener nuestra historia vigente. Este espacio nos protege junto con nuestros recuerdos. Aquí se nos permite y facilita procesar

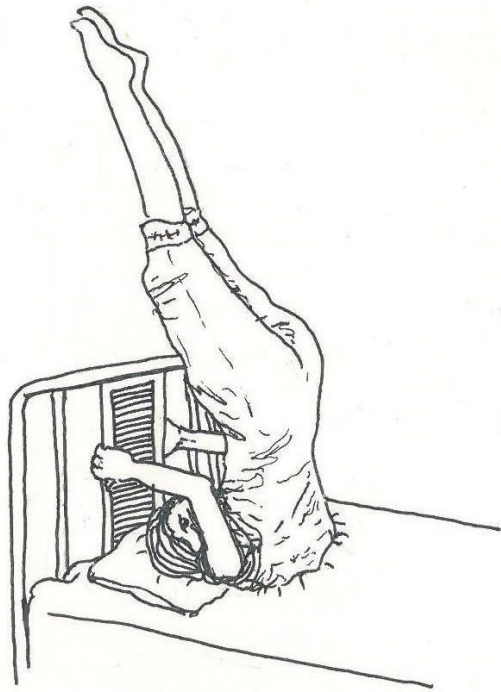
información emocional; este ensueño guarda y reactiva nuestros más profundos valores. Gozamos enteramente de nuestro ser.

:

LA CAMA

:

Pasamos un tercio de la vida en la cama (Perec,2001, pp.41) y probablemente un tercio de nuestros recuerdos estén ahí. Los sueños suceden en la cama y representan una gran cantidad de nuestros recuerdos.



La mayoría de los viejos recuerdos vagan entre la realidad y el sueño, es difícil saber si realmente sucedieron. Tenía alrededor de seis años cuando guardé uno de mis recuerdos más viejos. En este caso mi memoria conserva esta escena como una que es real y, a la vez, un sueño. Sucedió una noche en la que mi mamá hizo muchas cosas que no solía hacer. Ella no es una mujer muy afectuosa, siempre ha tenido una forma más bien sobria de demostrar su amor. Pocas veces entró a mi cuarto. Generalmente, cuando quiero hablarle, soy yo quien va al suyo donde

permanentemente la encuentro ya que ha trabajado en casa desde que tengo memoria. Aquella vez, yo ya estaba lista para dormir cuando mi mamá entró, se sentó sonriendo en mi cama y me entregó un regalo que tenía para mí.

Poco tiempo después esta escena se repitió en un sueño. Me encontraba en la misma cama pero en un espacio blanco infinito. Por una puerta invisible ubicada en la misma posición que la del cuarto real y en la misma manera en la que lo había hecho mi mamá, entraba mi tío Enrique -quien murió años antes de mi llegada, yo

no lo conocí- se sentaba en mi cama y se quedaba mirándome complacido, alegre y, sobre todo, muy tranquilo. Recuerdo que tenía un traje oscuro, pero no negro, más bien un tono marrón y una corbata de rayas que vi alguna vez en una foto. Una amiga muy querida de mi mamá y prácticamente mi madrina, Magdalena, me decía que había sido una visita que mi tío había hecho al mundo de los vivos para conocerme, en mis sueños, en mi cuarto y en mi cama. Este lugar, escogido por mi tío para verme por primera vez, era un lugar en el que me sentía segura, ni siquiera mi

cuarto, sino mi cama, un lugar tan íntimo.

La cama es el espacio más íntimo de la habitación. Es testigo de las actividades más vitales como dormir o reproducirse. Conserva la forma de nuestro cuerpo y nos protege con su manto. Un espacio suave y caliente que conserva nuestra energía vital como el útero de la madre, un lugar lleno de olores y sensaciones completamente introspectivas. Ahí se encuentra su valor, donde su normalidad hace pasar desapercibido su valor como objeto-memoria.

Encuentro vital la necesidad de resaltar el valor de las historias que se tejen en el espacio privado, de hecho, en el más privado de los espacios. Mi mamá nunca me dejaba entrar con mis novios a mi cuarto, es un espacio muy íntimo cuyo propósito solo podría ser envolverse en actividades propias de la intimidad. Y así fue ya que cuando la encontraba descuidada yo entraba a mi cuarto y me las arreglaba para investigar mi vida sexual con algún afortunado, cosa que sucedió en repetidas ocasiones, varias de las cuales fui descubierta y castigada. Ni ella era buena

celadora, ni yo era buena rompiendo las reglas. En cualquier caso la cama siempre fue un espacio de mucha intimidad y con quien yo comparta este espacio es una preocupación aun vigente en mi mamá.

La cama está en el centro de la habitación, el lugar donde me siento tan cuidada, donde, en la obra, yacen la raíces del tronco que tejo con mis prendas y las de mi madre. Es un altar a esta sensación de útero que mi mama construyó empíricamente conmigo, no me

tuvo en su útero orgánico sino en su útero metafórico.

Hay una sensación de nido que se encuentra en este espacio en el que uno se puede sentir protegido. Cuando era niña mi mamá me leía un cuento que se llamaba *El Árbol de la Vida*. Contaba la historia de un árbol donde llegaban los pájaros que no podían cuidar de sus crías y, con mucho dolor pero llenos de amor, los dejaban en nidos donde otros pájaros, que no podían tener huevos, llegaban para llevárselos, cuidarlos, empollarlos y luego criar

los polluelos en un hogar lleno de amor.

Resulta que existe una especie de pájaro, los cucúlidos, que es nido-parasitaria. Busca los nidos de la prinia africana y deja sus huevos ahí donde la prinia los empolla y los cría. La historia que mi mamá me leía era real, los pájaros de aquel cuento existen. Yo igual pase por ahí, y así lo entendí desde niña, como algo natural.



:

LA PUERTA

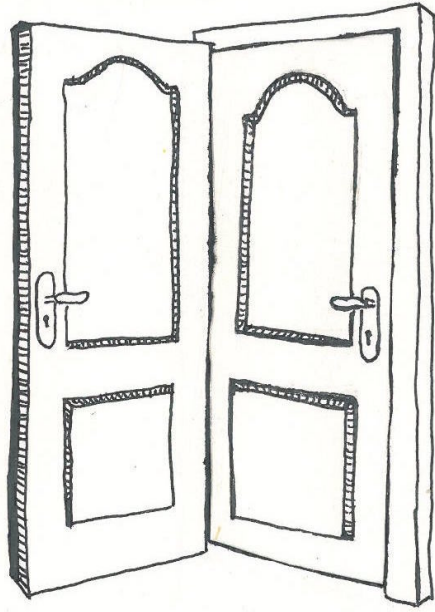
:

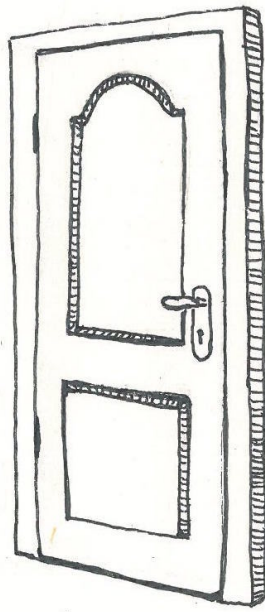
Durante mi infancia siempre preferí la puerta entreabierta, fue una variación producto de mi adolescencia cerrarla totalmente. Con el tiempo, este espacio de intimidad se convertía en una fortaleza cada vez más aislada en la misma necesidad de forjarlo como un espacio mío, representativo de mi identidad, y por eso era necesario aislarlo del resto de la casa que no me representaba solo a mí.

La puerta del cuarto es la ruptura entre lo doméstico y lo público, lo

íntimo y lo que estamos dispuestos a compartir. Es un objeto definitivo, su forma de estar determina su contenido. ¿Está abierta? O cerrada, es más, ¿está cerrada con llave? En una casa la ontología de la puerta es delimitar las diferentes identidades que habitan un espacio.

Es un gran misterio el que representa una puerta cerrada e infinitas las posibilidades detrás de una puerta abierta.





:

EL TIEMPO

:

Siempre he encontrado la forma de llegar tarde a casi todos los eventos en mi vida. Debe ser porque al igual que yo mi mamá siempre ha manejado tiempos muy estrechos, siempre de una forma muy ingenua y despistada, como creo que es mi caso. No importa cuánto he deseado que pare, el tiempo sigue y se topa con todo. Es en realidad un ente muy disciplinado que guarda en sus parámetros la forma de nombrar un momento. En este transcurso incesante cada uno de estos momentos se perpetúan en la

memoria creando una persona. Así se guardan las piezas de mi identidad, en cajones catalogados en momentos en el tiempo. Por eso cada fecha se conserva con disciplina en documentos y la lista de fechas puede ser interminable.

22 de Febrero de 1946: Nace mi mamá.

20 de Febrero de 1956: Nace mi papá.

03 de Abril de 1992: Se casan mis papas.

28 de Junio de 1993, 20:20: Mi nacimiento.

11 de Noviembre de 1993: Me adoptan.

03 de Diciembre de 1993: Fecha de mi nuevo registro de nacimiento.

04 de Octubre de 1995: Se separan mis papas.



:

EL DOCUMENTO

:

“1. m. Diploma, carta, relación u otro escrito que ilustra acerca de algún hecho, principalmente de los históricos.

2. m. Escrito en que constan datos fidedignos o susceptibles de ser empleados como tales para probar algo.

3. m. Cosa que sirve para testimoniar un hecho o informar de él, especialmente del pasado.”

(Tomado de la RAE)

Cuando era niña se contaba en mi familia que mi abuela había pagado para que le bajarán la edad en la cédula cuando “rondaba” los cuarenta años. Y que su cuñada, Beatriz, solía decir que tenía *ticinco* cuando le preguntaban su edad, aunque tuviera ya ochenta y tantos años que duró la señora.

En su forma disciplinada de ser los documentos guardan en ellos vergüenzas como la verdadera edad de mi abuela. En el caso de mi mamá, por ejemplo, había

guardado con ella hasta hace unos 4 meses el documento que validaba mi adopción que además tenía en el mi nombre previo al que me dieron mi padres adoptivos, Gabriela Pinzón Rodríguez. Como la mitad de los colombianos no pude, una vez más, escapar de apellidarme Rodríguez. Este documento no sólo conserva en el fechas, números y nombres; también certifica que mis padres son adoptantes que *reúnen las cualidades físicas, morales, mentales y sociales para llevar a cabo ésta adopción*. Este documento también asegura que

los adoptantes han demostrado ser personas capaces que junto con la menor logran un hogar estable y duradero en el cual ellos serán una familia estable, y podrán desarrollarse como miembros de una sociedad estable[...].le será otorgado un cariño con el cual ella será una persona de bien y se desenvolverá con valores morales altos.

La sorpresa que se llevaría el Juzgado Dieciséis de Familia si supiera que mi familia tuvo una estabilidad de dos años. Bueno, y que la sociedad tampoco conservó la estabilidad que supongo ellos

esperaban. Lo de “persona de bien” si queda a determinación de los señores jurados y el notario que escribió el documento.

Mi papá se llama Jorge Enrique Rodríguez Pulido, de los Rodríguez de no se donde y los Pulido de no se que otro lugar. Mi mamá casi no le cabe el nombre en la cédula, María Luisa Marcela Gaitán Jaramillo, convencida de tener ascendencia paisa *porque eso si los paisas son muy verracos y usted Daniela debería conseguirse un paisa.*

Yo quede, entonces, después de ser re-bautizada en mi adopción,

Daniela Rodríguez Gaitán Pulido Jaramillo, aunque a mi mamá le gustaba Gabriela como alguna vez me dijo. Dice mi registro civil que nací en la ciudad de Santa Fé de Bogotá, en el Hospital San Ignacio, a las 20:20, el 28 de Junio de 1993 y que este documento de número 20029124 es el reemplazo de uno previo de número 20028327.

Por otro lado, el documento no sólo se limita a papeleo o trámites burocráticos, también existe el documento fotográfico. De este sí que somos fanáticos en mi casa. Mi

mamá guarda álbumes enteros con recortes de periódico, invitaciones, cartas y, por supuesto, fotografías de toda la familia, todos sus viajes, mi cumpleaños, primera comunión, viajes a Villa de Leyva y cualquier cantidad de eventos que se guardan apilados en armarios llenos de polvo solo disponibles para que yo los investigue. De lo único de lo que no hay fotos es de mi tío Andrés. Siempre me han contado muchas cosas que hizo en su vida pero murió muy joven y siete años de su vida los pasó descerebrado después de un error de un anesthesiólogo. Mi mamá

siempre dice que otras personas podrían tener fotos de él ya adulto pero la realidad es que nunca lo he visto después de los 9 años. A pesar de haber alcanzado a ser alcalde de un pequeño pueblo en Boyacá a los 22 años y haber terminado su carrera nadie parece conservar fotos de él aunque lo recuerdan con mucho cariño.

:

LA AUSENCIA

:

Mi mamá siempre le gustó regalarme muñecas de porcelana y durante mi infancia era un regalo muy popular. Me parecían lindas pero no podía jugar con ellas, solo verlas, siempre tan faltas de algo cargan con una ausencia muy fuerte.

La misma ausencia con la que cargan las tan amadas flores secas con las que mi mamá decora toda la casa.

La misma ausencia que represento mi papá por mucho tiempo.

La misma ausencia con la que me dejó el bienestar familiar cuando no

logró decirme quien es mi mamá biológica.

La ausencia que para mi representa no saber si tengo antecedentes en mi familia de cáncer de mama, hipertensión, diabetes, enfermedades cardiovasculares, hipercolesterolemia, insuficiencia coronaria y cualquier otra enfermedad que puedan haberme heredado mis padres biológicos.

La ausencia de similitudes entre mis rasgos físicos y los de mis padres.

Y la ausencia que representa una habitación que es en si inhabitable.

Bibliografía

- Bachelard, G. (2000). *“La poética de los espacios”*. Fondo de cultura económica, Argentina. Pp. 103.
- Benjamin, W. (2005). *“El libro de los pasajes”*. Rolf Tiedeman, Madrid, España. Pp. 1104.
- Perec, G. (2001). *“Especies de espacios”*. Novagrafik, S.A, Barcelona, España. Pp. 147.

